

ANA SALVÁ

LAS IMPORTACIONES DE CERÁMICA ÁTICA LISA EN LA ALBUFERETA DE ALICANTE. ESTUDIO COMPARATIVO

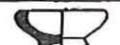
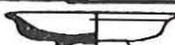
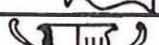
En el presente trabajo pretendo solamente exponer las conclusiones de un estudio más completo de la colección de cerámica ática lisa, de barniz negro, llamada también precampaniense, que fue hallada en la necrópolis de La Albufereta de Alicante (y que corresponde a la ciudad emplazada en el Tossal de Manises), expuesta en el Museo Arqueológico de Alicante. Se trata de un avance, ya que el trabajo completo será publicado en breve dentro de la serie de *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*.

El motivo de la publicación de este avance se debe a mi deseo de no estar ausente del homenaje al profesor Pericot. Por otra parte, el cuadro estadístico que forma la base de estas notas creemos que vale la pena que sea conocido y pueda ser usado sin más demora por los investigadores.

Dicho cuadro estadístico consiste en la comparación de los hallazgos de la mencionada cerámica en tres yacimientos de la misma área cultural: El Cigarralejo de Mula, excavado y en buena parte publicado por E. Cuadrado; el poblado de La Bastida de Mogente de les Alcuses, cuyas importaciones cerámicas han sido estudiadas por N. Lamboglia, y las de las necrópolis de La Albufereta de Alicante, excavada por Lafuente y Figueras Pacheco, y nunca publicada con suficiente detalle.

El cuadro estadístico de formas que presentamos tiene por objeto el dar una visión de conjunto de los materiales cerámicos de los tres yacimientos citados, encuadrados dentro de una misma área geográfica, cultural y cronológica.

Se trata de tres poblados de distinto emplazamiento: mientras que El Cigarralejo y La Bastida de les Alcuses son poblados interiores, La Albufereta de Alicante es la necrópolis de un puerto. Esta diferencia de emplazamiento se ve reflejada gráficamente en el cuadro, puesto que tanto La Bastida como El Cigarralejo tienen mayor cantidad de vasos de una misma forma que La

N° FORMA	ALBUFERETA	CIGARRALEJO	BASTIDA
 21	7	33	24
21-25		3	2
 21-25 B	1	1	10
 22	3	12	4
 23	2	2	1
 24 A	3	12	6
 24 B	2		
 25	10		
26		1	
 28	1	1	
 31	1		
 32	1		
 40 C	1		1
 40 D	1	4	
 40 E	2	8	6
 42 A	1	1	1
 42 B	2	15	5
 43	1	1	1
44			1
 45	2		1
 46	1		1
 46 B	1		
 50	1		
69		1	
 70	4	1	
 71	2		
 72	1		
 73	1		

Albufereta, pero esta última tiene mayor variedad de formas. Tal vez esta diferencia cuantitativa estribe en la manera de haber excavado los diferentes yacimientos, ya que tenemos la seguridad de que tanto La Bastida de les Alcuses como El Cigarralejo fueron excavados casi en su totalidad, pero desgraciadamente no podemos decir lo mismo de La Albufereta.

Tanto Cuadrado como Lamboglia, para sus respectivos yacimientos, dan una cronología similar: siglo IV antes de J. C.

Antes de hacer las comparaciones creemos imprescindible advertir que tanto El Cigarralejo como La Bastida han sido excavados muy extensamente. Esta advertencia implica la menor cantidad de material aparecido en La Albufereta; además, no hemos podido manejar los fragmentos de estas cerámicas, que indudablemente debieron de aparecer en muchos de los enterramientos. Hay que tener en cuenta, además, que para la valoración total del yacimiento sería preciso conocer este tipo mismo de cerámica del poblado al que pertenece esta necrópolis: Tossal de Manises.

Con una rápida ojeada al cuadro, saltan a la vista dos cosas: primero, la continuidad tipológica de uno de los yacimientos, precisamente el costero, y segundo, la formación de conjuntos más o menos semejantes, en lo que se refiere al número de formas que los componen, en los otros dos yacimientos que, por otra parte, son interiores los dos.

De esto se deduce un mayor movimiento comercial en la costa y una continuidad cronológica superior a la de los poblados del interior.

El Cigarralejo y La Bastida de les Alcuses, a la vista de las formas, tuvieron su mejor momento en los tres primeros cuartos de siglo, sobre todo La Bastida, que solamente tiene una pieza del último cuarto.

Después de estas consideraciones de conjunto referentes a estos tres yacimientos, pasamos ahora a exponer las conclusiones a que hemos llegado después de estudiar las formas del yacimiento que nos ocupa, el de La Albufereta de Alicante, que, como ya hemos dicho, publicaremos en breve.

La Albufereta es la necrópolis del Tossal de Manises, pero ésta no fue, ni con mucho, excavada en su totalidad, ya que muchas tumbas fueron destruidas antes de las excavaciones, efectuadas en dos campañas: la primera dirigida por el señor Lafuente Vidal en 1932-1933, y la segunda por el señor Figueras Pacheco en los años 1934-1935. Hay que añadir, todavía, que tanto el agotamiento del yacimiento realizado por dichos señores como el abandono en que quedó a resultas de la guerra civil española, acabaron con el mismo. Por otra parte, los conjuntos funerarios excavados no corresponden a una necrópolis de un poblado que vivió mucho más tiempo de lo que los materiales nos señalan, como lo han demostrado las recientes excavaciones realizadas en el Tossal por Tarradell y Llobregat. Esta parte de la necrópolis no da cronología más que para el siglo IV antes de J. C.

Posiblemente, la necrópolis correspondiente a los otros estratos encontrados en el Tossal, que muy bien pudo estar en un lugar distinto, o fue des-

truida, ya que todos los alrededores del yacimiento han sido siempre tierras de labor, o no ha sido descubierta todavía.

El material que hemos estudiado, todo del siglo IV antes de J. C., y que a la vista del cuadro estadístico ha dado una mayor variedad de formas, señala las relaciones comerciales existentes entre los pueblos mediterráneos; éstas se hacían, indudablemente, por mar; de aquí que un puerto tuviese una vida comercial más intensa que los poblados del interior.

Tanto la inexistencia de material púnico, como la abundancia de material ibérico —cerámicas, objetos de adorno, armas, etc.—, como la existencia de cerámicas de importación griega, objeto de nuestro estudio, y la cronología que esta última nos da: siglo IV antes de J. C., que por otra parte se corresponde con los materiales encontrados en el estrato más profundo y por lo tanto más antiguo del poblado (Tossal), confirman que se trata de un poblado ibérico y no ibero-púnico como se ha venido afirmando y manteniendo hasta ahora por toda la erudición alicantina.

Además, la afirmación de Lafuente de que Amílcar fundó la ciudad a la que pertenece nuestra necrópolis, tampoco se puede tomar como dato confirmatorio si se tiene en cuenta lo que ya hemos repetido varias veces, de que la totalidad de los materiales griegos son del siglo IV y que, además, Amílcar desembarcó en Cádiz, ciudad fenicia, alrededor del año 238, esto es, en la segunda mitad del siglo III antes de J. C.

Una vez Amílcar desembarcó, acompañado de su yerno Asdrúbal y de su hijo Aníbal que apenas contaba nueve años, comenzó sus avances, primero por el Bajo Guadalquivir, después se dirigió hacia la Andalucía oriental, pasando, por fin, a conquistar el sur del País Valenciano; y, ya dentro de él, fundó una ciudad que se llamó, según el texto griego de Diodoro (XXV, 10, 3), Akra Leuké.

Todo esto y, además, la noticia escrita de que Amílcar murió mientras sitiaba una ciudad llamada Heliké, situada, por otra parte, cerca de la recientemente fundada Akra Leuké, no puede extrañarnos que acabase en la identificación de dicha ciudad con la del denominado Tossal de Manises, poblado situado a unos cinco kilómetros al norte del actual Alicante y que Heliké lo fuese con Elche, situada a su vez a unos 22 ó 23 kilómetros de Alicante en dirección sur.

Todas estas "coincidencias", sin duda, determinaron el criterio de Lafuente y, más tarde, el de Figueras Pacheco a la hora de excavar el citado Tossal, pero a la vista de los materiales: ibéricos, importaciones helénicas y, más tarde, romanas, no podemos más que intentar eliminar el término ibero-púnico y decir que se trata de una de las ciudades de mayor categoría, como han demostrado las últimas excavaciones dentro del mundo ibérico valenciano.